

(Después de Introducción) (Por director)

(En este momento, el narrador entra con la Biblia abierta en Mateo 25:14:30. La plataforma esta arreglada para que el hombre rico reciba a sus siervos.)

Narrador: “Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos, y les entrego sus bienes”. (El hombre rico entra y se sienta.)

Narrador: “Y a este dio cinco talentos”. (Entra el primer siervo. El hombre rico le da cinco talentos. El siervo se inclina y sale).

Narrador: “Y al otro uno” (Entra el tercer siervo, recibe su talento y sale cortésmente).

Narrador: “A cada uno dio conforme a su facultad y luego se fue lejos”. (El hombre rico sale).

(Después que el director habla de los dones del Espíritu Santo)

Otros Talentos:

“Los dones especiales del Espíritu no son los únicos talentos representados en la parábola. Ella incluye todos los dones y talentos, ya sean originales o adquiridos, naturales o espirituales.”

Dos de ellos son el tiempo y la influencia.

“El tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que el nos haya dado nos exigirá mas estricta cuenta... Se nos amonesta a redimir el tiempo. Pero el tiempo desperdiciado no puede recuperarse jamás. No podemos hacer retroceder ni un solo momento. La única manera en la cual podemos redimir nuestro tiempo es aprovechando el que nos queda, colaborando con Dios en su gran plan de redención.” (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, Pág. 312, 313)

Se nos ha dado el talento de la influencia lo admitamos o no. Debemos conducirnos de tal modo que siempre influyamos para bien, cosa que lograremos con la ayuda de Dios.

Por lo tanto debemos cultivar nuestra personalidad: -Manteniendo una alegre disposición. -Desarrollando maneras naturales y que no ofendan. -Usando tacto en lugar de tácticas. -Teniendo un interés sincero en los demás y en la obra de Dios. -Mostrando simpatía por los demás. -Siendo comprensivos. -Siendo tolerantes.

“Cada alma esta rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede estar saturada de poder vivificador de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por esa atmósfera” (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, Pág. 310)

Otros talentos son el don del habla, las facultades mentales y el ingenio.

La facultad del habla es un talento que debiera ser diligentemente cultivado. De todos los dones que hemos recibido de Dios, ninguno puede ser una bendición mayor que este... Hemos de acostumbrarnos a hablar en todos agradables, a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras bondadosas y corteses. Las palabras dulces, amables son como el rocío y la suave lluvia para el alma.” (Id. Pág. 307) Nuestras palabras deben reflejar el amor de Dios cuando hablamos a otros con amabilidad, convicción y entusiasmo.

Dios requiere adiestramiento de las facultades mentales. Quiere que sus siervos posean mas inteligencia y mas claro discernimiento que los mundanos, y le desagradan aquellos que son demasiado descuidados o indolentes para llegar a ser obreros eficientes, bien informados.” (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, Pág. 303) Si el intelecto es colocado bajo la dirección del Espíritu Santo, cuanto mas se lo cultive, más eficazmente podrá usarse en el servicio de Dios.

No basta tener talentos. Hay que ejercitarlos para desarrollarlos, por lo tanto, seamos observadores cultivando el interés; seamos valientes e ingeniosos; perseveremos hasta alcanzar los resultados propuestos. “El desarrollo de nuestras facultades es el primer deber que tenemos para con Dios y nuestros prójimos. Nadie que no crezca diariamente en capacidad y utilidad, esta cumpliendo el propósito de la vida. De todos se exige perfección moral. Necesitamos comprender que es pecado la imperfección del carácter.” (Id. Pág. 299,300)

(Después de Introducción) (Por director)

(En este momento, el narrador entra con la Biblia abierta en Mateo 25:14:30. La plataforma esta arreglada para que el hombre rico reciba a sus siervos.)

Narrador: “Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos, y les entrego sus bienes”. (El hombre rico entra y se sienta.)

Narrador: “Y a este dio cinco talentos”. (Entra el primer siervo. El hombre rico le da cinco talentos. El siervo se inclina y sale).

Narrador: “Y al otro uno” (Entra el tercer siervo, recibe su talento y sale cortésmente).

Narrador: “A cada uno dio conforme a su facultad y luego se fue lejos”. (El hombre rico sale).

(Después de Introducción) (Por director)

(En este momento, el narrador entra con la Biblia abierta en Mateo 25:14:30. La plataforma esta arreglada para que el hombre rico reciba a sus siervos.)

Narrador: “Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos, y les entrego sus bienes”. (El hombre rico entra y se sienta.)

Narrador: “Y a este dio cinco talentos”. (Entra el primer siervo. El hombre rico le da cinco talentos. El siervo se inclina y sale).

Narrador: “Y al otro uno” (Entra el tercer siervo, recibe su talento y sale cortésmente).

Narrador: “A cada uno dio conforme a su facultad y luego se fue lejos”. (El hombre rico sale).

(Después de Introducción) (Por director)

(En este momento, el narrador entra con la Biblia abierta en Mateo 25:14:30. La plataforma esta arreglada para que el hombre rico reciba a sus siervos.)

Narrador: “Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos, y les entrego sus bienes”. (El hombre rico entra y se sienta.)

Narrador: “Y a este dio cinco talentos”. (Entra el primer siervo. El hombre rico le da cinco talentos. El siervo se inclina y sale).

Narrador: “Y al otro uno” (Entra el tercer siervo, recibe su talento y sale cortésmente).

Narrador: “A cada uno dio conforme a su facultad y luego se fue lejos”. (El hombre rico sale).

(Después de Introducción) (Por director)

(En este momento, el narrador entra con la Biblia abierta en Mateo 25:14:30. La plataforma esta arreglada para que el hombre rico reciba a sus siervos.)

Narrador: “Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos, y les entrego sus bienes”. (El hombre rico entra y se sienta.)

Narrador: “Y a este dio cinco talentos”. (Entra el primer siervo. El hombre rico le da cinco talentos. El siervo se inclina y sale).

Narrador: “Y al otro uno” (Entra el tercer siervo, recibe su talento y sale cortésmente).

Narrador: “A cada uno dio conforme a su facultad y luego se fue lejos”. (El hombre rico sale).

(Después de tener las tres disertaciones de los talentos)

Narrador: “Y el que había recibido cinco talentos se fue, y granjeo con ellos, e hizo otros cinco talentos. Así mismo el que había recibido dos, ganó también el otros dos. Mas el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su Señor. Y después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos (entra el hombre rico) e hizo cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos (entra el primer siervo), trajo otros cinco talentos diciendo:

Primer siervo: “Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El primer siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando el que había recibido dos talentos (entra el segundo siervo) dijo:

Segundo siervo: “Señor, dos talentos me entregáste, he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El segundo siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando también el que había recibido un talento (entra el tercer siervo) dijo:

Tercer siervo: “Señor, te conocía que eres hombre duro y que siegas donde no sembrases y recoges donde no esparciste, y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo”.

Hombre rico: “Malo y negligente siervo, sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí; por tanto te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con usura. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a cualquiera que tuviera le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. (Da los talentos del tercer siervo al primer siervo). Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes” (Todos se van).

(Después de tener las tres disertaciones de los talentos)

Narrador: “Y el que había recibido cinco talentos se fue, y granjeo con ellos, e hizo otros cinco talentos. Así mismo el que había recibido dos, gana también el otros dos. Mas el que había recibido uno, fue y cavo en la tierra, y escondió el dinero de su Señor. Y después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos (entra el hombre rico) e hizo cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos (entra el primer siervo), trajo otros cinco talentos diciendo:

Primer siervo: “Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El primer siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando el que había recibido dos talentos (entra el segundo siervo) dijo:

Segundo siervo: “Señor, dos talentos me entregáste, he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El segundo siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando también el que había recibido un talento (entra el tercer siervo) dijo:

Tercer siervo: “Señor, te conocía que eres hombre duro y que siegas donde no sembrases y recoges donde no esparciste, y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo”.

Hombre rico: “Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí; por tanto te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con usura. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a cualquiera que tuviera le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. (Da los talentos del tercer siervo al primer siervo). Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes” (Todos se van).

(Después de tener las tres disertaciones de los talentos)

Narrador: “Y el que había recibido cinco talentos se fue, y granjeo con ellos, e hizo otros cinco talentos. Así mismo el que había recibido dos, gana también el otros dos. Mas el que había recibido uno, fue y cavo en la tierra, y escondió el dinero de su Señor. Y después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos (entra el hombre rico) e hizo cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos (entra el primer siervo), trajo otros cinco talentos diciendo:

Primer siervo: “Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El primer siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando el que había recibido dos talentos (entra el segundo siervo) dijo:

Segundo siervo: “Señor, dos talentos me entregáste, he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El segundo siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando también el que había recibido un talento (entra el tercer siervo) dijo:

Tercer siervo: “Señor, te conocía que eres hombre duro y que siegas donde no sembrases y recoges donde no esparciste, y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo”.

Hombre rico: “Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí; por tanto te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con usura. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a cualquiera que tuviera le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. (Da los talentos del tercer siervo al primer siervo). Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes” (Todos se van).

(Después de tener las tres disertaciones de los talentos)

Narrador: “Y el que había recibido cinco talentos se fue, y granjeo con ellos, e hizo otros cinco talentos. Así mismo el que había recibido dos, gana también el otros dos. Mas el que había recibido uno, fue y cavo en la tierra, y escondió el dinero de su Señor. Y después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos (entra el hombre rico) e hizo cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos (entra el primer siervo), trajo otros cinco talentos diciendo:

Primer siervo: “Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El primer siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando el que había recibido dos talentos (entra el segundo siervo) dijo:

Segundo siervo: “Señor, dos talentos me entregáste, he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El segundo siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando también el que había recibido un talento (entra el tercer siervo) dijo:

Tercer siervo: “Señor, te conocía que eres hombre duro y que siegas donde no sembrases y recoges donde no esparciste, y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo”.

Hombre rico: “Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí; por tanto te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con usura. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a cualquiera que tuviera le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. (Da los talentos del tercer siervo al primer siervo). Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes” (Todos se van).

(Después de tener las tres disertaciones de los talentos)

Narrador: “Y el que había recibido cinco talentos se fue, y granjeo con ellos, e hizo otros cinco talentos. Así mismo el que había recibido dos, gana también el otros dos. Mas el que había recibido uno, fue y cavo en la tierra, y escondió el dinero de su Señor. Y después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos (entra el hombre rico) e hizo cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos (entra el primer siervo), trajo otros cinco talentos diciendo:

Primer siervo: “Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El primer siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando el que había recibido dos talentos (entra el segundo siervo) dijo:

Segundo siervo: “Señor, dos talentos me entregáste, he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos”.

Hombre rico: “Bien buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor”. (El segundo siervo se inclina y se queda a un lado).

Narrador: “Y llegando también el que había recibido un talento (entra el tercer siervo) dijo:

Tercer siervo: “Señor, te conocía que eres hombre duro y que siegas donde no sembrases y recoges donde no esparciste, y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo”.

Hombre rico: “Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí; por tanto te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con usura. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a cualquiera que tuviera le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. (Da los talentos del tercer siervo al primer siervo). Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes” (Todos se van).